

Por cuarto verano consecutivo desde su creación, el Frente Juvenil vuelca sus esfuerzos hacia los recursos humanos y materiales de nuestra Patria, que constituyen los elementos cuya conjunción a través de la historia han contribuido a forjar el alma nacional.

Lampa, Panguipulli, Hualañé y ahora San Fabián de Alico, han sido sucesivos testigos de una juventud generosa que busca a través de la unidad y el servicio, el camino de nobles ideales y de compromisos irrenunciables.

Sentimos la chilenidad en lo más profundo de nuestros corazones. Para muchos pueblos, quizás la nacionalidad no pasa de ser un accidente o una mera calidad jurídica. Para los chilenos, en cambio, ella es orgullo y desafío, ejemplo que nos exige e ilusión que nos impulsa, sentimiento que nos emociona y valores morales que dan sentido espiritual y trascendente a nuestras vidas.

Quienes nos han apreciado como una Nación hospitalaria, han advertido al hacerlo nuestro espíritu amante de la paz. Pero si el nombre de Chile ha traspasado sus fronteras rodeado de un respeto que supera con creces nuestra aparente capacidad material, es porque ésta siempre se ha visto potenciada por la resuelta voluntad de afianzar la paz sobre las sólidas bases del derecho, la justicia, y la dignidad de una soberanía y de una raza jamás doblegadas.

Ese es el motivo por el cual este año, centenario de una lucha en la cual obtuvimos nuestras más gloriosas victorias bélicas, conmueven las fibras patrióticas de la chilenidad. Y es que la paz no ha sido para nosotros el fruto natural de un tranquilo discurrir de los hechos, sino una conquista laboriosa, lograda en la victoria contra adversarios que parecían superiores o contra duras pruebas de una naturaleza difícil, todo lo cual ha templado nuestro carácter en el combate por sobreponernos a ellas.

De este modo es como ha cristalizado la chilenidad. Por ello, cuando en las últimas semanas la paz se ha visto amenazada, la Nación, monóticamente unida en torno a sus autoridades; ha reafirmado su inquebrantable vocación pacifista, pero lo

ha hecho sin las angustias propias de la cobardía ni los arrebatos característicos de la inseguridad, sino con el coraje y el espíritu sereno del que no está dispuesto a dejarse provocar, pero tampoco jamás avasallar.

Como jóvenes, anhelamos más que nadie la paz que nos permita alcanzar nuestras metas y cumplir con nuestras propias vocaciones. Pero justamente porque un pueblo libre jamás verá auténticos horizontes si no es siendo fiel a su propia dignidad, nuestra juventud, siempre que la Patria lo requiriera, sabría ser el alma de cualquier combate en su propia defensa, como lo fuera hace un siglo o hace poco más de cinco años. Con esa misma fe en Dios y en Chile capaz de hacer sacrificar la propia vida si fuere necesario, en la certeza de que así se alcanzan destinos superiores para las generaciones futuras y el premio eterno para aquellos que se inmolan en su obtención.

Pensamos que no es impropia la analogía entre la lucha que libramos hace un siglo, y la que nos correspondió emprender a nosotros mismos hace pocos años. En aquélla, se combatió para defender la integridad territorial de la Patria. En ésta, para preservar su integridad moral de Nación libre y exponente de la civilización occidental y cristiana.

Sin embargo, la derrota del imperialismo soviético en nuestra tierra en 1973, ha significado un golpe para el comunismo internacional, tanto más imperdonable cuanto mayor es el éxito que Chile va alcanzando en todos los terrenos desde nuestra liberación del marxismo. Por eso, es necesario comprender que detrás del renacer de oscuros resentimientos o de irracionales signos de prepotencia apuntados contra nuestro país, está hoy la acción directa o indirecta de la Unión Soviética que los estimula, ya que su intervención imperialista en todos los conflictos mundiales, mal podría estar ausente de alguno que aspirara a comprometer a uno de sus más jurados enemigos ideológicos, y a quien como Presidente de Chile, se ha convertido por la fuerza de los hechos históricos, en símbolo del anti-comunismo y de la lucha victoriosa en favor de la libertad.

No se trata de caer en el extremo de atribuir al marxismo el origen de todas las acciones que pretenden dañarnos. Pero tampoco cabe la ingenuidad de suponer que el imperialismo rojo vaya a estar ajeno a su fomento sistemático y permanente. No prestarse para ser instrumentos de éste, es algo que debiera hacer meditar a quienes procuran crearnos problemas limítrofes; a quienes nos pretenden cercar con un boicot; a todos quienes en su desenfadada oposición política interna, no trepidan en medios para combatir al Gobierno, desbordando toda objetividad y sin medir los efectos de su contraproducente ansia de desestabilizarlo.

No obstante, por encima de todas estas dificultades, el Frente Juvenil cree que nuestra respuesta debe ser continuar progresando en la institucionalización del país.

Excelentísimo señor Presidente:

Son pocos los Gobiernos militares que asumen la misión de transformar profundamente a una Nación, para reencontrarla con sus auténticas raíces a través de fórmulas creativas, modernas y audaces. Pero son aun menos los que advierten que por su misma naturaleza, los Gobiernos militares no pueden perpetuarse indefinidamente, sin arriesgar un irreparable desgaste del prestigio de sus Fuerzas Armadas. Y por no comprender ya sea lo uno o lo otro, al final de sus gestiones se retorna generalmente al mismo cuadro que precedió a la intervención militar.

Por eso, para el Frente Juvenil es un motivo de entusiasmo siempre renovado, el que fuera ante nosotros que usted trazara en Chacarillas la ruta hacia la nueva institucionalidad.

Desde entonces, un sostenido progreso en la integración cívico-militar ha ido fortaleciendo el soporte de una posición que busca una justa ecuación entre la rutina y de la irrealidad. Por el camino de la rutina, a la larga prevalecerían quienes quieren el restablecimiento del régimen institucional que fracasó definitivamente en 1973. Por la senda de la irrealidad, encontrarían eco en cambio aquéllos que se dejan seducir por la tentación de un ciego inmovilismo, o más grave aún, grupúsculos que postulan ensayos de corte fascista o militarista del todo ajenos a nuestra

idiosincracia y a la mejor tradición de nuestros Institutos Armados.

Haber planteado claramente el alejamiento de ambos extremos opuestos, ha sido tal vez la definición crucial que encamina al actual Régimen por una ruta a la vez creadora y realista. En ese adecuado equilibrio, intuido por el pueblo con una sensibilidad que suele ser más certera que los mejores racioninios, está la clave del amplio respaldo que su gestión encuentra en el pueblo y en la juventud de Chile.

Su propia capacidad, señor Presidente, para romper los viejos moldes políticos, descubriendo y proyectando a una nueva generación de hombres públicos que le colaboran en la conducción del Estado, lleva el sello de los estadistas que construyeron la República en la época de los decenios, sabiendo vencer los personalismos que se agotan en su propia esterilidad.

En esa confianza, creemos que 1979 debe ser el año de la institucionalización. Su reciente impulso en los campos estudiantil y laboral nos confirma en nuestro optimismo. No faltarán quienes ante la efervescencia o el desorden que la oposición política periódicamente procura desatar, afirmarán que ello exige detener el proceso de institucionalización, retrocediendo a fórmulas que el actual Régimen ha ido superando en su propia evolución dinámica. Sin embargo, estamos seguros de que el Gobierno no se dejará atrapar por esa trampa que los opositores le tienden porque saben que sólo la consolidación gradual pero efectiva de la nueva institucionalidad, es la herramienta capaz de frustrar definitivamente sus afanes destructores.

Culminación de este proceso de institucionalización, habrá de ser la aprobación popular de una nueva Constitución para nuestra Patria, objetivo para el cual el ante-proyecto que actualmente estudia el Consejo de Estado, representa una obra de sólida envergadura que, como jóvenes, queremos destacar en su histórico significado.

A estar siempre en la vanguardia de la defensa de Chile y del impulso de la nueva institucionalidad, el Frente Juvenil compromete hoy, ante el Presidente de la República y ante dirigentes de nuestra juventud venidos desde todas las Regiones del país, sus mejores esfuerzos futuros.